

A decorative graphic on the right side of the page features three overlapping circles in shades of blue, arranged vertically. Two thin blue lines intersect at the top left and extend diagonally across the page, framing the circles and the text area.

Adviento 2011

Propuesta para las Celebraciones Dominicales

En cada Parroquia, el equipo de liturgia con el sacerdote, deben discernir la adaptación y mejor manera de que el espíritu de esta propuesta vaya animando las Eucaristías del Día del Señor, en este tiempo de Adviento: el modo más conveniente de realizarlo en las diferentes celebraciones, de forma que se respete la diversidad de situaciones. Nada más lejos de esta propuesta que el querer ‘uniformar’ la celebración litúrgica...

[27 Noviembre a 23 Diciembre]

RECUPERAR LA ESPERANZA...

¡EL SEÑOR VIENE!

Presentación

La esperanza es algo constitutivo del ser humano. La persona no puede vivir sin esperanza: dejaría de ser persona. La persona necesita un aliento de esperanza que anime su existencia y le haga vivir, caminando hacia un futuro siempre mejor. Por eso, de todos los rasgos que parecen definir el perfil de la humanidad contemporánea, el más preocupante es, sin duda, la pérdida de esperanza. Todo, humanamente, corre el riesgo de resquebrajarse, degradarse, ‘hundirse’...

Desde una perspectiva cristiana, se puede decir que creer en Jesús es, precisamente, descubrir en Él la esperanza fundamental y última que anima la existencia humana. Por eso, si un cristiano pierde la esperanza, lo ha perdido todo. Sin la esperanza, el cristianismo se vacía de vida y pierde todo su vigor. De ahí que la Iglesia debe recordar siempre que está llamada a ser “la comunidad de la esperanza, la comunidad de los testigos de esperanza” y que su primera tarea es saber despertarla y contagiarla en medio del mundo.

A esta luz, queremos, en este Adviento de 2011, avivar la esperanza en una sociedad en crisis de valores, donde abunda la desconfianza, el desencanto, la indiferencia; así como en una Iglesia que, sobre todo en Europa, está perdiendo credibilidad, por lo que resulta difícil ser testigo de esperanza. Por eso, nos viene muy bien ejercitarnos en la esperanza en algunas de sus dimensiones fundamentales. La escucha de la Palabra de Dios a lo largo de los cuatro domingos de Adviento nos puede ayudar a recuperar, renovar y reforzar la esperanza cristiana, al menos algunos de sus rasgos.

PROPUESTA

Como se viene insistiendo, esta propuesta, ante todo, quiere ser un instrumento, un estímulo que suscite, sugiera, despierte... para poder recuperar y actualizar la triple dimensión -tan unida en las primeras comunidades cristianas y hoy tan urgente, para no quedarnos en meros ritos-, a saber: ASAMBLEA – EUCARISTÍA – DOMINGO. La *Asamblea* (pueblo convocado por Dios en medio de las naciones), la *Eucaristía* (para dar gracias en Cristo, por el Espíritu) y el *Domingo* (a la espera del regreso del Señor, al fin de los tiempos). Esta es una clave que nos orienta en una búsqueda creativa para renovar y avivar nuestras Eucaristías dominicales en un ritmo creciente, de modo que los tiempos fuertes - Adviento, Cuaresma, Pascua - sean oportunidad de revitalizar la comunidad cristiana.

Un segundo aspecto que se quiere poner de relieve es lograr, cada vez más, una celebración viva, participada, poniendo el acento en la experiencia de un Encuentro más personalizado. Para ello habrá que destacar los momentos de SILENCIO, la lectura pausada y ESPACIOS DE ORACIÓN y -en lo posible- de DIÁLOGO COMPARTIDO, a la luz de la PALABRA DE DIOS. Todo ello, vivido y realizado

de manera sencilla, para poder ir convirtiendo, poco a poco, más amplia y más honda la experiencia personalizada de una auténtica comunidad.

Concretamente, además de los gestos y símbolos que se indican para cada domingo, se proponen los siguientes aspectos generales:

A) **Cuidar, de forma especial, la acogida y la despedida en las celebraciones:** con gestos que ayuden a crear o potenciar la acogida, el sentido de pertenencia y de asamblea que se reúne. Por ejemplo: la presencia de un grupo de personas que acojan a quienes vayan a participar en la celebración; hacer una hoja cada domingo con los cantos, texto del evangelio y breve comentario,... para facilitar la participación, entregándola y dialogando sobre ella...y creando, así, un clima 'nuevo' o renovado para cada celebración.

Como se viene haciendo ya en varias parroquias, al final de la celebración, es conveniente que el celebrante, el equipo de liturgia y los participantes a la celebración salgan fuera (a la puerta), para 'despedirse', haciendo así la conexión con la vida...

B) **Facilitar la acogida de la Buena Nueva:** Para ello – **donde sea posible -**, **convendría** hacer la homilía orada y compartida; por ejemplo, después de la proclamación del Evangelio, invitar a la asamblea, a hacer un momento de oración personal (**2' o 3'**) con el texto del evangelio y un breve comentario, escrito en la Hoja Parroquial. Después de este momento personal, invitar a los participantes a que dialoguen (en voz muy baja) con las dos o tres personas más cercanas (3' o 4') *sobre lo que les sugiere la lectura reflexionada-orada del evangelio de ese domingo...* En las parroquias que ya tienen esta experiencia y en las celebraciones que se crea oportuno y posible, se puede invitar a tres o cuatro personas, voluntarias, a manifestar -muy brevemente- en voz alta lo compartido en el pequeño grupo, concluyendo el celebrante la homilía, con una intervención "a modo de síntesis" (4' o 5'). No hace falta decir que esto está en el espíritu de la liturgia.

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LAS CELEBRACIONES:

El lema, "RECUPERAR LA ESPERANZA" debe estar situado en lugar visible durante todo el tiempo de Adviento, de modo que se puedan ir poniendo los diferentes rasgos de la esperanza, cada domingo...

Para poder 'recuperar' la esperanza hay que tomar conciencia de lo que se pierde y que es necesario recuperar. Por eso, se propone estructurar las celebraciones como un contraste entre "sombras" y "luces", "carencias" y "deseos". La forma de expresar este contraste y esta mirada hacia adelante, puede ser muy variada; he aquí una forma concreta de proponerlo:

- a) Al ser el Adviento un tiempo de conversión., sería bueno dar una atención especial al Acto Penitencial. Para ello, un/a lector/a puede presentar algunas "sombras" o "carencias" de esperanza en nuestros días, seguido de unas preguntas abiertas, pronunciadas por el celebrante, para que, antes de la proclamación comunitaria del "Señor, ten piedad", sitúe la conversión lo más actual posible, con una pausa o

momento especial de silencio. Si el lugar o la situación de la comunidad lo permite o aconseja, el silencio final puede acabar con alguna intervención “espontánea” que la asamblea asume respondiendo “Señor, ten piedad”...

- b) Sigue la proclamación de la Palabra de Dios, ofreciendo el texto del evangelio escrito, un breve comentario y unas preguntas que ayuden a la reflexión-oración personal y comunicación...
- c) Las **“luces” o “deseos”** -como expresión de lo que hay que recuperar para avivar la esperanza- pueden presentarse al final de la homilía, después de haber sido iluminados por la Palabra de Dios. La frase de cada domingo, que expresa las “luces o deseos”, se añade al lema general del Adviento, presentando, a la vez, la vela encendida de la “Corona de Adviento”.
- d) Siguen las Preces de los Fieles que sugieren ricas pistas para las ofrendas. A partir de ellas señalamos algunos símbolos que pueden acompañar a las peticiones.
- e) Después de la comunión, un/a lector/a puede leer un breve mensaje, que exprese un compromiso para vivir la esperanza. Puede seguir un texto (poético), proclamado a dos coros, expresando luces y sombras...

Domingo 1º: ESPERANZA LÚCIDA Y VIGILANTE

Acogida

Canto de entrada

Saludo del celebrante

Lector/a: ¿Sin metas ni referencias?

Hoy, bastantes personas se están quedando sin metas ni puntos de referencia. Apenas les interesan las grandes cuestiones, inmediatas, de la existencia; y no pocas ya no tienen certezas firmes ni convicciones profundas. Bastantes son ‘personas light’, interesadas por muchas cosas, pero sólo de forma epidérmica; muy atentas a todo lo pragmático, pero con poca consistencia interior. No pocas hoy son triviales y ligeras, cargadas de tópicos.

La sociedad moderna se ha quedado, en parte, sin horizonte ni orientación. Y, cuando hay poco que esperar del futuro, lo ‘lógico’ y lo mejor es vivir al día, disfrutando al máximo de lo inmediato. La vida, así, se ve como placer, y, si no, no es vida...

Acto penitencial:

- * ¿Sabemos dónde colocar nuestra Esperanza? ¿A qué expectativas estamos atentos?
(Silencio)
Señor, ten piedad
- * ¿Vigilamos nuestras frivolidades? ¿Somos personas lúcidas y críticas ante un presente que, con frecuencia, nos encadena?
(Silencio)
Cristo, ten piedad
- * ¿Somos conscientes de que empequeñecemos nuestros horizontes? ¿Cuáles son hoy mis horizontes? Y para nuestro pueblo y entorno ¿qué horizontes vemos y abrimos? (Silencio) Señor, ten piedad

Evangelio: Marcos 13, 33-37

Comentario:

Jesús hace a sus discípulos una recomendación que hoy nos sorprende: *mantenerse despiertos*. ¡Todo lo contrario de lo que nosotros haríamos!

La interpretación que se daba entonces a estos textos del evangelio, que apuntan hacia el futuro o hacia la escatología, estuvo casi siempre revestida de un tinte apocalíptico y de temor: como si el Señor hubiera establecido un plazo, que podría acabarse en cualquier momento, imprevisiblemente; por lo cual era necesario estar preparados para un juicio ‘sorpresivo y castigador’, que el Señor podría abrir en cualquier momento ‘contra’ nosotros: «Que la muerte nos sorprenda confesados». Este miedo funcionó durante mucho tiempo... Pero hoy, esto no vale; más bien el estado de alerta, la mirada atenta al futuro que evita el adocenamiento o la rutina... esto sí que es una categoría y una dimensión de la mujer y del hombre moderno. Si lo interpretamos como signo o llamada a la «esperanza», el mensaje evangélico es más vigente y actual hoy.

¿Qué puede significar «Adviento» para la sociedad actual? Si queda limitado al nombre de un tiempo litúrgico, en la práctica significa bien poco... Por eso, lo que importa no es el tiempo litúrgico sin más, sino el Adviento mismo, el «Advenimiento», que esa misma palabra significa...

Desde hace décadas, vivimos en un tiempo en el que se da un cierto «desfallecimiento utópico»: El ser humano, moderno-posmoderno en general está escarmentado y ya no cree fácilmente en «grandes relatos»; se siente lejos de toda esperanza que trascienda siquiera mínimamente el «disfruta esta vida».

El Advenimiento que esperamos los cristianos no es sólo la Navidad... ni tampoco «el cielo» entendido como “el más allá”... ¡Es el Reino de Dios, predicado por Jesús! No en otro mundo... Es este mismo mundo... ¡pero «totalmente otro»! A esta luz, podemos afirmar que se puede ser cristiano sin ‘celebrar’ el adviento, ¡pero no sin preparar el Advenimiento del reino! Ser cristiano es hacer propio en el corazón el anhelo y la nostalgia de Aquel que vino a crear un Mundo Nuevo, fraterno y solidario, que llamaba Reino de Dios. Dicho con palabras y hechos de este tercer milenio, ése es el Advenimiento que esperamos, el sueño que nos quita el sueño, lo que nos hace estar en «alerta», lo que da sentido y compromiso a nuestra vida cristiana “aquí y ahora”.

Puntos para reflexión-oración personal (2' o 3' y después de la celebración)

Adviento = Advenimiento = Esperanza:

- * ¿Se puede decir que mi vida espera algún Advenimiento (con mayúscula)?
- * ¿Es mi vida una vida de esperanza, de búsqueda, de búsqueda de un proyecto histórico mejor?
- * ¿Camino hacia algún ‘sitio’, con algún ‘norte’? ¿Cuál es? (Hago ejercicio de auscultar y verificar realmente mi esperanza)

(Si es posible, hacer un breve comentario con las dos personas vecinas, 2' o 3')

Presentación de las ofrendas y Oración de los fieles

(Los símbolos se presentan acompañando a las peticiones. Se acerca el símbolo mientras la asamblea permanece en pie y en silencio. Una vez colocado sobre el altar, el monitor/a lee la petición correspondiente).

- 1) Un plato con un bloque de arcilla sin moldear.
- 2) Unos racimos de uvas

- 3) El pan y el vino
- 1) Somos arcilla en tus manos, Señor, y tú eres nuestro Alfarero. Te pedimos que tu Iglesia se deje modelar con la forma del Evangelio de Jesús, el Evangelio del Reino. Oremos: VEN A DARNOS UN NOMBRE NUEVO
- 2) Somos la viña plantada por tu mano y tú eres nuestro Viñador. Ayúdanos a dar frutos de justicia, de misericordia y de compasión. Oremos: VEN A DARNOS UN NOMBRE NUEVO
- 3) Nos has llamado a participar de la vida de tu Hijo. Queremos esperar su venida y aprender a vivir como vivió Él. Oremos: VEN A DARNOS UN NOMBRE NUEVO

Después de la comunión:

Lector/a: Queremos vivir en tensión hacia el futuro

El que vive animado por la esperanza cristiana no se detiene en el presente, ni vive encadenado al pasado. Vive atento y vigilante. Mirando siempre, con confianza, hacia adelante. La esperanza introduce siempre perspectivas de futuro.

Esta esperanza genera una manera nueva de estar con lucidez en la vida. El cristiano no toma las cosas solamente tal como hoy son. Lo ve todo en marcha, moviéndose hacia la vida definitiva en Dios. Esta vida es siempre algo inacabado. Nada es aquí definitivo. Todo es ‘algo’ que vamos dejando atrás. Para el cristiano, la vida es “éxodo”, peregrinación constante hacia Dios.

Textos:

Si no se ha incorporado en la Hoja de participación litúrgica, puede entregarse, para ser leídos a dos coros por la asamblea, o por dos grupos preparados. El monitor acompaña desde el ambón, empezando por el texto de las sombras.

SOMBRAS

No conozco este camino
y ya no alumbra mi estrella
y se ha apagado mi amor.
Así... , vacío y a oscuras
¿A dónde voy?
Sin una luz en el cielo
y roto mi corazón...
¿cómo saber si es tuyo
este camino, Señor?
(León Felipe)

LUCES

Anoche soñé que oía
a Dios gritándome: ¡Alerta!
Luego era Dios quien dormía
y yo gritaba: ¡Despierta!

(Antonio Machado)

Domingo 2º: ESPERANZA INCONFORMISTA Y CREATIVA

Acogida
Canto de entrada
Saludo del celebrante

Lector/a: ¿Cansancio y resignación?

La crisis de esperanza está generando hoy, en muchos, un grave cansancio. Crece la indiferencia, la pasividad y la frustración. En general, son pocos los que se comprometen a fondo para que las cosas cambien y vayan mejor. Cada uno tiende a preocuparse de los suyos, extendiéndose así una cultura narcisista. Esto lleva a no interesarse de los problemas y cuestiones colectivas, sino del cuidado del propio cuerpo, de la búsqueda de la tranquilidad interior, del equilibrio psíquico. El bien común, en general, no genera ilusión ni concita el esfuerzo de la gente para crear un futuro mejor.

El hombre contemporáneo es más bien “espectador”, un hombre pasivo, que vive movido por una gran maquinaria en marcha, de la que él se siente sólo como “una pieza del engranaje”. Esto está generando un individuo masificado, consumidor, automovilista, configurado por la cultura televisiva...siendo cada vez más incapaz de pensar libremente y de actuar con responsabilidad.

Acto penitencial: Nosotros, cristianos, hacemos examen y pedimos perdón:

- * : ¿Por qué tanto cansancio, tanta pasividad, tanta frustración, tanto conformismo, tanta rutina?

(Silencio)

Señor, ten piedad

- * ¿Por qué no plantamos cara a los poderosos y arrogantes? ¿Por qué no levantamos a los humildes?

(Silencio)

Cristo, ten piedad

- * ¿Por qué somos tan pasivos e indolentes antes los Medios de Comunicación, que tanto marcan nuestras vidas?

(Silencio)

Señor, ten piedad

Evangelio: Marcos: 1, 1-8

Comentario:

Constituye un misterio de amor el que Dios, en su designio de salvación, nunca haya obrado *solo*, ni lo haga ahora. Siempre busca la colaboración humana; para eso nos ha creado como seres creativos y activos, lo que es de agradecer mucho. Primero pidió la colaboración de su pueblo-Israel- y en su interior los profetas respondieron a la llamada divina, anunciando y colaborando a la salvación. Como último profeta, Juan el Bautista correspondió a los deseos divinos, allanando los caminos al Mesías. Y “al llegar la plenitud de los tiempos”, Jesús actúa como el Enviado definitivo de lo Alto, realizando la salvación. Pero sabemos que, aquí y ahora, esa salvación necesita también nuestra *participación*. Sólo puede realizarse, en la práctica, cuando la acogemos libre y conscientemente, como personas, ayudando en la medida de nuestras posibilidades a que otros la acepten como propia también.

Traicionamos la esperanza siempre que adoptamos una especie de resignación o pasividad ante el sufrimiento de las gentes y el mal del mundo. La esperanza mantiene al ser humano descontento, insatisfecho, activo... mientras no se vean cumplidas las promesas de Dios que se encierran en Cristo Resucitado.

Puntos para reflexión-oración personal (2' o 3')

El Señor Jesús, y el Reino que Él anunció, sólo vendrán por efecto de una acumulación incontenible de deseos de que 'El venga; deseos hechos compromiso de vida...

- * *Mi vida, ¿ha hecho de la Causa de Jesús mi propia causa? ¿Puedo decir que el centro de mis ilusiones, que la sustancia de las esperanzas que impulsan mi vida está en la utopía del Reino que Jesús anunció? ¿Es esa utopía lo que me sostiene, lo que da razón de ser y sentido a mi vida?*

(Breve comentario con las dos personas vecinas (2' o 3'))

Presentación de las ofrendas y oración de los fieles:

- 1) Una esfera del mundo
- 2) Una Biblia
- 3) Un pañuelo, en una bandeja
- 4) Pan y vino

- 1) *Por la sociedad de hoy, para que recupere la esperanza, el sentido profundo del vivir, más allá del consumismo individualista y el hedonismo materialista de la vida. Oremos...*
- 2) *Por todos los que nos proclamamos discípulos de Jesús, para que nos comprometamos en la construcción de un mundo más justo y fraterno. Oremos...*
- 3) *Por todos los que han perdido la esperanza, para que recuperen el ánimo y la ilusión de vivir. Oremos...*
- 4) *Por todos los cristianos, para que seamos conscientes de que la «preparación de los caminos del Señor» no es sólo cuestión personal o privada, sino también comunitaria y social. Oremos...*

Después de la comunión:

Lector/a: Preparemos el camino al Señor

Esta es la llamada central de este domingo: Debemos preparar el camino del Señor que viene a salvar al ser humano. Es uno de los rasgos de la esperanza. El que no hace nada por cambiar y mejorar esta vida, no espera algo nuevo, diferente y bueno. El que no cambia la tierra, no cree en el cielo. Es la hora de trabajar activamente, luchar por humanizar la vida, orientándola hacia su verdadero futuro. "Si nos fatigamos y luchamos, es porque tenemos puesta la esperanza en el Dios vivo" (1 Tim 4, 10).

La esperanza cristiana, cuando es auténtica, no 'aquieta' o tranquiliza sino que inquieta. No lleva a la resignación y al conformismo, sino al compromiso y a la lucha por un mundo mejor, "según el corazón de Dios".

Textos: Es el tiempo

No es la hora del miedo y la soledad.

No es el tiempo de la dispersión.

No es momento de hacer caminos en solitario

No es el instante de la pregunta sin salida.

Es la hora de la comunión.

Es el tiempo de la verdad.

Es la hora de quienes tienen oídos para oír.

Es la hora de quienes tienen corazón de carne y no de piedra.

Es ahora cuando debemos darnos la mano.
Es ahora cuando los profetas tienen que gritar.
Es ahora cuando el miedo no tienen nada que hacer.
Es ahora cuando nuestra fuerza es el diálogo.

Es el tiempo de quienes creen y esperan.
Es el tiempo para las que se quieren hacer nuevas.
Es el tiempo para quienes desean hacer lo nuevo.

CANSANCIO

No, no es cansancio...
Es una cantidad de desilusión
que se me entraña en la especie del pensar;
es un domingo al revés
del sentimiento,
una vacación pasada en el abismo.

No, cansancio no es...
Es que yo esté existiendo
y también el mundo,
con todo lo que contiene,
con todo lo que en él se desdobra
y que es, por fin, lo mismo variado en copias iguales.

No. Cansancio, ¿por qué?
Es una sensación abstracta
de la vida concreta
- algo así como un grito por dar,
algo así como una angustia por sufrir,
por sufrir completamente o por sufrir como...
Sí: o por sufrir como...
Eso mismo: como...
¿Como qué?
Si lo supiera, no habría en mí este falso cansancio
Álvaro de Campos

OTRO CIELO

No existe esponja para lavar el cielo
pero aunque pudieras enjabonarlo
y luego echarle baldes y baldes de mar
y colgarlo al sol para que se seque
siempre faltaría el pájaro en silencio

no existen métodos para tocar el cielo
pero aunque te estiraras como una palma
y lograras rozarlo en tus delirios
y supieras al fin como es al tacto
siempre te faltaría la nube de algodón

no existe un puente para cruzar el cielo
pero aunque consiguieras llegar a la otra orilla
a fuerza de memoria y pronósticos
y comprobaras que no es tan difícil
siempre te faltaría el pino del crepúsculo

eso es porque se trata de un cielo que no es tuyo
aunque sea impetuoso y desgarrado
en cambio cuando llegue al que te pertenece
no lo querrás lavar ni tocar ni cruzar
pero estarán el pájaro y la nube y el pino.

(M. Benedetti)

OTRA ALTERNATIVA

ADVIENTO, TIEMPO DE ESPERANZA (*Lectura meditativa, hecha por dos*)

- Adviento, tiempo de esperanza. En el seno de María crece el fermento de un mundo nuevo: el Hijo del Dios vivo que llega a compartir con nosotros.
- Nace Emmanuel, Dios-con-nosotros, hecho niño, pobre, pequeño y necesitado. María nos enseña el camino para hacer nacer a Jesús en nuestro tiempo: confianza, entrega, fidelidad, coraje, y mucha fe en el Dios del Amor y de la Vida. Tiempo de espera, de atención y cuidados, de respeto y contemplación; de un amor creativo
- Señor, hay mucho dolor en nuestro tiempo, hay sufrimiento e injusticia... Ayúdanos a sembrar semillas de esperanza Descúbrenos la alegría de la espera paciente y activa, creativa y fecunda, comprometida por la vida de los que nos rodean.
- Enséñanos a hacer crecer la esperanza de algo nuevo; anímanos a entregar nuestras vidas para la construcción del Reino. Es tiempo de espera, Señor, pero también es tiempo de donación y compromiso efectivo.
- Contágnanos la fe sencilla de María, que dio su vida para alumbrar el Reino y hacer nacer la esperanza en medio de su pueblo. AMEN.

Fiesta de la Inmaculada: MARÍA, TESTIGO DE ESPERANZA

Acogida

Canto de entrada

Saludo del celebrante

Lector/a: **No distanciamos sino acercarnos a María** 

Tenemos tan introyectados los modelos “mundanos” de rendir homenaje a alguien y de mirar y tratar de determinada manera a los que consideramos importantes”, que, sin darnos cuenta, corremos el riesgo de hacer lo mismo con María. Y eso tiene como consecuencia que, para honrarla, le aplicamos un criterio de distancia, lejanía y hasta una cierta “segregación”; así, lo mismo que los ilustres e importantes del mundo se separan de la gente corriente para poner de relieve su categoría ‘superior’, nosotros distanciamos, a veces, a María y la situamos ‘lejos y en alto’. Pero al hacerlo, corremos el riesgo de ponerla en la lejanía de sus ‘pedestales, mantos y aureolas’ mientras, desde abajo, nosotros nos quedamos en una alabanza

hecha de joyas, flores, velas. Letanías y poco más... Y al acentuar tanto sus privilegios y atributos, puede ser en el fondo porque nos resulta más cómoda esa constatación de distancia y lejanía, que nos permite seguir viviendo como vivimos, sin cuestionarnos en qué afecta a nuestra vida de todos los días el que María sea Inmaculada...

Acto penitencial.

- * Por las veces en que ensalzamos a María, olvidando que es la Mujer Creyente por la acogida y entrega de toda su vida a Jesús?
(Silencio)
Señor, ten piedad
- * Que seamos conscientes de que más que “dichosos los pechos que te amamantaron”, son dichosos, más bien, los que cumplen y viven según la voluntad del Padre.
(Silencio)
Cristo, ten piedad
- * Haznos saber que las maravillas que tu Espíritu obró en María, quiere realizarlas también en nosotros, pero no sin nosotros.
(Silencio)
Señor, ten piedad

Evangelio: Lucas 1, 26-38

Comentario:

Si el Padre envió a su Hijo, no fue sólo para provocar nuestra admiración, nuestra adoración y nuestra alabanza, sino para asociarnos a Él, para hacernos partícipes de su vida, para sentarnos a la mesa de su Reino.

Por eso cuando hemos leído en el Evangelio: “*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*”, también nosotros nos alegramos. Hoy podemos y queremos entrar también en el gozo de nuestra Señora y bendecir a Dios junto a Ella porque también ha querido hacer de nosotros hijos “agraciados”. Y eso quiere decir que “que le hemos caído en gracia”, que sobre cada uno de nosotros -como sobre María- descansa la complacencia y la ternura del Padre; y eso no porque lo merezcamos nosotros, sino gracias a Jesús a quien estamos asociados e incorporados.

Por eso la fiesta de la Inmaculada no nos “distrae” del tiempo de Adviento, sino que nos adentra y nos ayuda a “recuperar la esperanza”...

Puntos para reflexión-oración personal (2' o 3')

La Iglesia nos pone delante a María y nos invita a celebrar su Concepción Inmaculada y, al hacerlo, está llamándonos a celebrar también nuestra identidad cristiana...

- * *¿En qué medida puedo afirmar, que María me lleva a Jesús? ¿Cómo lo vivo en mi vida diaria y en mi oración?*

(Breve comentario con las dos personas vecinas (2' o 3'))

Presentación de las ofrendas y oración de los fieles:

- 1) Una imagen de María

- 2) Un plantas con su raíz flotando en el agua de una vasija transparente
 - 3) El pan y el vino
- 1) Como María estamos llamados a vivir “enemistados” con todos los poderes de la muerte que amenazan la vida humana. Ayuda a tu Iglesia a ser valiente a la hora de vivir y luchar en la defensa de los derechos humanos. Oremos...
HAZNOS PARTICIPAR DE LA ALEGRÍA DE MARÍA
 - 2) Como a María, también a nosotros nos llamas a la confianza de sabernos queridos por ti y colmados de gracia. Da fuerza a todos los que sufren, para que en sus dificultades y problemas no pierdan el ánimo y la esperanza. Oremos...
HAZNOS PARTICIPAR DE LA ALEGRÍA DE MARÍA
 - 3) Como a María, nos diriges tú Palabra cada día para que la acojamos y el fruto de nuestra vida sea Jesús. Haz de nosotros portadores de la Buena Noticia de Jesús en nuestro mundo. Oremos...
HAZNOS PARTICIPAR DE LA ALEGRÍA DE MARÍA

Después de la comunión:

Lector/a:

María se pone a nuestro lado para enseñarnos cómo acoger a Jesús, cómo abrírnos a su presencia, cómo escuchar su Palabra. Junto a ella, la Primera Creyente, aprendemos qué es “vivir de la fe, la esperanza y la caridad” y, sobre todo, en qué consiste esa actitud de reconocerse pequeña y frágil, pero inmensamente querida y perdonada.

“Vivid en paz, inmaculadas e inmaculados e irreprochables”, como nos aconseja la Carta de Pedro. En María vemos hoy el resultado victorioso de esa manera de vivir y también hasta dónde puede llegar la acción de un Dios que siempre está llamando a las puertas de nuestra vida para estar con nosotros, como lo estuvo con Ella y para llenarnos de gracia, como lo llenó a Ella. En María encontramos también, siempre, la Mujer de la Esperanza

Plegaria

Simplemente porque estás ahí, gracias María.

Gracias por haber sabido ser una mujer de pueblo,
por no haber necesitado ni ángeles, ni criadas
que te amasaran el pan y te hicieran la comida.

Gracias por haber sabido vivir sin milagros ni prodigios,
gracias por haber sabido que estar llena
no era estarlo de títulos y honores, sino de amor.

Gracias por haber respetado la vocación de tu Hijo
cuando se fue hacia su locura,
por no haberle dado consejitos prudentes.

Gracias por haberte dejado crecer y
por sentirte orgullosa de que El te superase.
Gracias por haber sabido quedarte en silencio y
en la sombra durante su misión,

pero sosteniendo de lejos el grupo de mujeres
que seguían a tu Hijo. (J. L. Martín Descalzo)

OTRA ALTERNATIVA

A María de la Esperanza

(Uno/a en nombre de todos, despacio)

María de Nazareth, Madre de nuestro Señor, Compañera de nuestras marchas,
ven a visitarnos, quédate con nosotros.

Te necesitamos, Madre Buena; vivimos tiempos difíciles y llenos de incertidumbre;
a veces, nos puede el pesimismo y nos dejamos contagiar por el desencanto y
la desesperanza; no somos testigos, no somos coherentes;

nos ‘agarra’ la comodidad; nos inmoviliza la apatía...

María, Virgen de la Esperanza, contágnanos tu fuerza, acércanos el Espíritu
que llena tu vida. Ayúdanos a vivir con alegría, a pesar de las pruebas y
de las cruces que hoy encontramos en el seguimiento de tu Hijo.

Que no nos desaliente la situación tan difícil que nos toca vivir.

Que no perdamos la esperanza: la utopía de creer que “otro mundo es posible”.

Que no bajemos los brazos en la lucha diaria por el Reino de paz y de justicia
y en la práctica de la solidaridad.

Que no se enturbie nuestra mirada, hasta el punto que no veamos la luz de tu Hijo Jesús
y nuestro Hermano, que nos acompaña siempre, que camina a nuestro lado,
y nos sostiene en los momentos duros.

María, Tú creíste, pero a veces no te fue fácil. También pasaste tiempos de incertidumbre,
de no entender las cosas que pasaban, de mucho sufrimiento y soledad.

Y saliste adelante, con buen ánimo y entrega. Nos enseñaste con tu ejemplo que para dar
vida hay que entregar la vida, todos los días, en ‘las duras y en las maduras’

Enseñanos a esperar en el Señor, a confiar en su Palabra, a dejarnos guiar por su Espíritu,
a llenarnos de su paz y alegría. Enseñanos a orar, para no perder la Esperanza,
para no desalentarnos en las dificultades y contratiempos.

María, camina a nuestro lado, acompáñanos, Madre Buena.

Fortalece nuestra esperanza para que sea el motor de nuestra entrega.

Nos confiamos en tus manos para que nos hagas fuertes en la fe,
comprometidos en la solidaridad y firmes, muy firmes, en la Esperanza del Reino. Amén.

Canto final: *Santa María de la Esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera*

- 1) Nos diste al Esperado de los tiempos, mil veces prometido en los profetas y nosotros de nuevo deseamos que vuelva a repetirnos sus promesas.
- 1) Viviste con la cruz de la esperanza, tensando en el amor la larga espera.
Y nosotros buscamos con los hombres el nuevo amanecer de nuestra tierra.

Domingo 3º: ESPERANZA COMPARTIDA Y SOLIDARIA

Acogida

Canto de entrada

Saludo del celebrante

Lector/a: **Frente al individualismo y la insolidaridad**

Cundo no se tiene esperanza por un futuro mejor para todos, es fácil ver crecer el individualismo insolidario. Cada uno busca resolver su problema. “*Sálvese quien pueda*”. Esta es la consigna que parece extenderse cada vez más hoy, en nuestra sociedad. Como consecuencia, cada cual tiende a preocuparse de su familia, de sus problemas, de su porvenir... sin interesarse de los problemas de los demás.

Naturalmente, se siguen defendiendo los grandes valores de la libertad, solidaridad e igualdad de todos, pero en la práctica son sustituidos por los intereses concretos de cada uno. En la actual situación de crisis y ante un porvenir nada optimista, cada cual tiende a asegurar su propio futuro: Ante este riesgo y tentación ¿qué sentido tiene la esperanza cristiana?



Acto penitencial:

- * ¿Me interesan cada vez menos los problemas de los demás? ¿Por qué?
(Silencio)
Señor, ten piedad
- * La esperanza ¿es sólo ‘mi’ esperanza? ¿es una esperanza insolidaria?
(Silencio)
Cristo, ten piedad
- * Señor, ¿cuándo te hemos visto desnudo, hambriento, enfermo, solo o en la cárcel “aquí y ahora”... y no te hemos reconocido?
(Silencio)
Señor, ten piedad

Evangelio: Juan 1, 6-8.19-28

Comentario:

Es claro que la figura de Juan el Bautista tiene gran importancia para las primeras generaciones cristianas. Además de homologarlo con el profeta Elías, muchos de los seguidores de Juan pertenecieron a las primeras comunidades cristianas. Por otro lado, fue crítico ante el poder dominante de los romanos y de Herodes, lo que le llevó a la muerte. Fue un hombre que supo entregarse a su misión y que supo ver en el futuro que se avecinaba, los tiempos esperados.

Puntos para reflexión-oración personal (2’ o 3’)

La misión de Juan Bautista puede tomarse como símbolo de la misión de toda persona cristiana: no suplantarse a Jesús, sino gastar la vida en abrirle camino, abriendo camino a su causa, ¡la causa del Reino!

- * *¿Estoy siendo un buen precursor del Reino que Jesús anunció? ¿Allano montes, relleno hondonadas, abro caminos nuevos?*

(Breve comentario con las dos personas vecinas (2’ o 3’))

Presentación de las ofrendas y oración de los fieles

- 1) Una bandeja con varios tipos de gafas
- 2) Unos zapatos o sandalias gastadas
- 3) El pan y el vino

- 1) Señor, Tú puedes estar entre nosotros sin que lleguemos a conocerte. Cura nuestros ojos ciegos, devuélvenos una mirada limpia capaz de descubrir tu rostro. Oremos...

SEÑOR, DANOS UNA ESPERANZA COMPARTIDA Y SOLIDARIA

- 2) Señor, no dejes que nos olvidemos de todos los que hoy viven situaciones de soledad y de intemperie. Ayúdanos a acercarnos a sus desiertos para llevarles la alegría de tu Palabra. Oremos...

SEÑOR, DANOS UNA ESPERANZA COMPARTIDA Y SOLIDARIA

- 3) Señor, vienes a nuestro encuentro, de nuevo, para transformar nuestras vidas en este Adviento. Que tu Iglesia se deje sorprender cada día por tu novedad y se desprenda de imágenes falsas de ti. Oremos...

SEÑOR, DANOS UNA ESPERANZA COMPARTIDA Y SOLIDARIA

Después de la comunión:

Lector/a:

La esperanza que nace de Cristo se vive, concretamente, en solidaridad con los humillados y crucificados “aquí y ahora”, aquellos a los que la sociedad arrebató toda esperanza. El que vive con el Espíritu de Jesús piensa en las víctimas, los derrotados, los olvidados, los que - aún queriendo- no pueden mirar su futuro con esperanza.

Por eso, la esperanza cristiana ha de traducirse en defensa de las personas “despojadas de futuro”: ancianos solos, niños sin verdadero hogar, jóvenes sin futuro, mujeres maltratadas, familias hundidas por el paro, gentes “sin salida”, que caminan solas por la vida o se encierran en su propia destrucción...

SOMBRAS

Tienes tu escabel
y tus pies descansan entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.

Quiero inclinarme ante Ti,
pero mi postración no llega nunca a la sima
donde tus pies descansan
entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.

El orgullo no puede acercarse a Ti,
que caminas
con la ropa de los miserables
entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.

Mi corazón no sabe encontrar tu senda,
la senda de los solitarios,
por donde Tú vas entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.

(R. Tagore).

LUCES

¿Qué no soy mística porque canto el suburbio?
Yo canto el suburbio porque en él veo a Cristo.
No soy mística porque siempre me río
y siempre me río... ¿qué me importa lo mío?
Yo no puedo pararme en la flor,
me paro en los hombres que lloran al sol.

Nadie sabe lo lírico que es
un mendigo que pide de pie.
Nadie sabe sentir al Señor,
cantando la aguja, la mina, la hoz.

Yo me hundo en lo espiritual
haciendo un poema en el arrabal.
En lo oscuro me alumbra la vida
que lo místico mío es reír.
(Gloria Fuertes)

OTRA ALTERNATIVA

LA ESPERA

Me esperas cada día. Siempre vienes,
no cesas de llegar desde el silencio
hasta el sol de mi puerta. Tiras piedras
suaves y pequeñas, transparentes
al cristal de mi cuarto y de mis ojos.

No descorro mi voz. No me doy cuenta
de que Tú estás ahí, que esta hora
es otra vez tu cita. No distingo
tu llamada. Mañana,
esta siesta, este ocaso, en esta noche
también vendrás, Tú nunca
dejarás de llegar.

Hasta que un día
saldré por fin, lo sabes, y en tus manos
pondré cuanto me esperas y me diste. (*Valentín Arteaga*)

Domingo 4º: ESPERANZA ENRAIZADA EN JESÚS

Acogida
Canto de entrada

Saludo del celebrante

Lector/a: *Ante el desaliento, las dudas y cobardías*

Una de las tentaciones contra la esperanza es la duda y el desaliento. Dudar no sólo de nosotros mismos y de nuestras fuerzas, sino dudar de Dios. El que desespera, desespera también de Dios. Lo que mina de raíz la esperanza cristiana es la falta de fe en su amor, en su perdón, en su poder de salvación.

Otra gran tentación es la cobardía. No atrevernos a esperar. La realidad del mal se nos presenta con tal fuerza que nos parece insuperable incluso para Dios. La misma Iglesia puede sentir la tentación y la cobardía de Moisés: “No me creerán”, “no escucharán mi voz”, “no sé hablar” (Ex 4). Nos puede paralizar la cobardía. En la práctica, no creemos en la fuerza transformadora del Evangelio.

Acto penitencial:

- * ¿Nos atrevemos a esperar? ¿Por qué tanta desidia, tanta vacilación, tanta cobardía?

(Silencio)

Señor, ten piedad

- * ¿Por qué nos cuesta entender la esperanza como una actitud activa y dinámica?
¿Dónde plantamos las raíces de la esperanza?

(Silencio)

Cristo, ten piedad

- * ¿Qué y cuánto espacio y tiempo ofrecemos al Señor que llega?

(Silencio)

Señor, ten piedad

Evangelio: Lucas 1, 26-38:

Comentario:

El evangelista Lucas pone de manera consecutiva el anuncio a Zacarías y el anuncio a María para resaltar que la acción de Dios se manifiesta fuera del Templo, fuera del lugar sagrado, en medio de los pobres y abandonados, como lo es María triplemente excluida por ser mujer, por ser pobre y por ser joven. Y es en ese lugar de marginación y pobreza donde el proyecto de Dios para la humanidad va a fructificar, por medio del SÍ consciente de María y de todos los que se identifican con Ella.

El niño que nacerá de María será el Salvador, el Mesías, el «Hijo de Dios». Dios se hace ser humano en la persona de Jesús para que siendo como Él, los seres humanos seamos semejantes a Dios. Pero no lo hace en contra de la voluntad de los hombres. María, con su «sí» al proyecto de Dios, introduce a Jesús en la historia, haciéndose Hombre pobre y creyente.

Adviento es tiempo de preparación, de espera de la fiesta de la Natividad, de la manifestación del Mesías. Participar de esta fiesta es asumir la misma dinámica de María que le dice sí a Dios, y la misma actitud de Dios que se hace pobre para nuestra salvación en la persona de Jesús de Nazaret.

Puntos para reflexión-oración personal (2' o 3')

- * ¿Cómo voy a acoger el misterio del «Dios tan humano» que Jesús nos muestra?
- * ¿Cómo vivir y expresar la ternura de Dios con todos los que me rodean?

(Breve comentario con las dos personas vecinas (2' o 3'))

Presentación de las ofrendas y oración de los fieles

- 1) Dibujo o maqueta de una iglesia o una casa con las puertas abiertas
 - 2) Cartel de la campaña navideña de Caritas
 - 3) El pan y el vino, precedido de un crucifijo
-
- 1) Señor Jesús: Tú has querido venir a vivir en medio de nosotros. Que tu Iglesia crezca en apertura, acogida, compasión y actitudes de inclusión. Oremos...
VEN, SEÑOR JESÚS. EN TI PONEMOS NUESTRA ESPERANZA
 - 2) Señor Jesús: Te bendecimos y te damos gracias por todos los hombres y mujeres de nuestro mundo que, sabiéndolo o no, te están ya acogiendo porque están abriendo sus puertas a los que no tienen techo ni hogar ni trabajo. Oremos...
VEN, SEÑOR JESÚS! EN TI PONEMOS NUESTRA ESPERANZA
 - 3) Señor Jesús: te damos gracias porque vienes a darnos la Buena Noticia de que nuestro hogar definitivo es la casa del Padre. Ayúdanos a vivir con la esperanza de saber que la muerte no tiene la última palabra sobre nosotros. Oremos...
VEN, SEÑOR JESÚS. EN TI PONEMOS NUESTRA ESPERANZA

Después de la comunión:

Lector/a:

La esperanza cristiana no es virtud de un instante, ni la reacción de un momento de euforia. Es un estilo de vivir. Es la forma de enfrentarse a la vida, propia del cristiano. Naturalmente, el cristiano no es distinto a los demás. Como todo ser humano, conoce el mal, la frustración, la crisis y la incertidumbre. Lo que le caracteriza es su manera de enfrentarse a todo eso, desde su confianza en el Señor Jesús.

Desde esta confianza, el cristiano aprende a “relativizar” el mal, a no absolutizarlo, a situarlo en su verdadero lugar, a vivirlo en sus verdaderas dimensiones: *“Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros”* (Rm 8, 18). No hay ningún sufrimiento, problema o crisis que no esté abierto a la salvación de Dios Padre.

(Textos)

SOMBRAS

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,

si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
“Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuanto amor llamar porfía!”

¡Y cuántas, hermosura soberana,
“mañana te abriremos”, respondía,
para lo mismo responder mañana!
(Lope de Vega)

LUCES

Vamos a ver si es cierto que le amamos,
vamos a mirarnos por dentro un poco.

Hay cosas colgadas que a Él le lastiman,
freguemos el suelo y abramos las puertas,
que salgan las lagartijas y entre las luces.

Borremos los nombres de la lista negra,
coloquemos a nuestros enemigos encima de la cómoda,
invitémosle a sopa.
Toquemos las flautas de los tontos, de los sencillos,
que Dios se encuentre a gusto si baja.
(Gloria Fuertes)

OTRA ALTERNATIVA

CONSTANCIA DE DIOS

No desistas, Señor, sigue insistiendo
en venir a nosotros, en hacerte
vecino del dolor y de la lágrima.
Ven más cada mañana, nunca dejes
de acercarte.

Sucede
que la arcilla es así,
que está rajada

de añoranza y de amor
y nuestro cántaro
se nos queda sin sol, se cuele el agua
hacia Ti.

Sigue empeñado,
a pesar de nosotros y la aurora,

viniendo a nuestra sed.
Llegará un día
en que todo estará
como Tú quieras.

(Valentín Arteaga)